



October 4, 2018

Arzobispo Jerome ListECKI escribe una carta a los fieles sobre el abuso sexual por el clero

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Una vez más, la Iglesia Católica se enfrenta al malvado y pecaminoso flagelo criminal de abuso sexual de menores por el clero, que se remonta al año 2002. Haber visto y escuchado las noticias una vez más, abre las heridas que pensábamos que estaban empezando a sanar, especialmente para aquellos que fueron violados.

Como su Pastor, deben saber tres cosas sobre mí. En primer lugar, deben saber que soy creyente. Creo en el testimonio que Jesucristo nos da y en el amor que nos ofrece. Creo en las enseñanzas de la Iglesia y sé que seré juzgado ante Dios por mis acciones.

En segundo lugar, amo a la Iglesia Católica. No el ladrillo y el mortero que conforman los edificios, sino nuestros hermanos y hermanas que a través de su bautismo se unen para profesar su fe, que forman el Cuerpo de Cristo y viven como presencia de Cristo en el mundo.

Tercero, sé y confío en que Dios no nos abandonará, especialmente en nuestro momento de necesidad. Él nos prometió que Él estaría con nosotros hasta el fin de los tiempos.

Entonces, cuando cosas como el informe del Gran Jurado de Pennsylvania se hacen públicas o escuchamos informes sobre el comportamiento reprensible del ex - Cardenal McCarrick, se quebranta nuestra confianza. No hay duda de que el manejo de las denuncias por parte de los obispos y otros, y el intento de encubrimiento por parte de los obispos y la Iglesia institucional, ha llevado a la destrucción de vidas inocentes.

El pecado es real. ¿Hay alguna duda de por qué el diablo ataca a la Iglesia? No hay justificación para permitir el mal en la Iglesia. No hay justificación en pensar que, si solo pudiéramos encubrir el pecado, sería mejor al día siguiente.

El problema es que una vez que el pecado está enraizado en la vida de una comunidad, es destructivo para todos los involucrados. Hemos visto la transcurrir destrucción. Hemos notado cómo el tratar de proteger a la institución tomó prioridad sobre la protección de nuestros jóvenes; cómo una cultura clerical protegió a los delincuentes y expuso a los niños y jóvenes al daño.

Porque soy creyente, porque amo a la Iglesia y porque sé que Cristo no nos abandonará, acepto la responsabilidad colectiva de la Iglesia que cometió pecado; de los individuos que se aprovecharon de individuos inocentes; y por los líderes de la Iglesia que escondieron ese pecado durante décadas. Por esas acciones, me disculpo ante cualquier persona que haya sido abusada por alguien en la Iglesia, especialmente aquellos que eran niños.

También como ustedes, estoy enojado, disgustado, abatido, avergonzado y traicionado. Uno nunca espera encontrar pecado en ninguna parte, especialmente en la Iglesia. Las valientes víctimas que se han presentado, y ha sido un privilegio escuchar algunas de sus historias dolorosas, ya nos han ayudado a ser una Iglesia diferente. Imagínense la valentía que se necesita para enfrentar y exponer a los depredadores para que otros sean libres de estas atrocidades.

El silencio de los líderes de la Iglesia frente al pecado y el crimen mantiene a la Iglesia en la oscuridad y hace daño. Solo la luz puede disipar la oscuridad del mal. Ahora debemos iluminar esta oscuridad dentro de la Iglesia.

Mantener a los niños a salvo del abuso sexual es una prioridad de la Arquidiócesis de Milwaukee y hemos tomado importantes medidas para asegurarnos que nuestras prioridades estén en regla para implementar iniciativas diseñadas para prevenir que algo como esto suceda en el futuro. Desde que surgió esta noticia este verano pasado, me han preguntado continuamente: “¿Qué va a hacer la Iglesia?” Estas son algunas de las acciones implementadas por la Arquidiócesis para mantener a los niños a salvo:

- Ningún sacerdote con una acusación demostrada de abuso sexual de un menor sirve en el ministerio público, en manera alguna, en la Arquidiócesis de Milwaukee. Los sacerdotes de órdenes religiosas están sujetos a las mismas normas establecidas.
- Toda acusación de abuso sexual de un menor debe ser reportado a las autoridades civiles, y todo el personal de la arquidiócesis, la parroquia y los voluntarios están obligados a reportar según la ley del estado de Wisconsin.
- La Junta Directiva Diocesana, compuesta en su mayoría por laicos y dirigida por la ex vice-gobernadora Margaret Farrow, supervisa diligentemente la investigación de cualquier acusación de abuso sexual por parte de un clero de un menor. Se utilizan investigadores

profesionales e independientes para investigar cualquier denuncia.

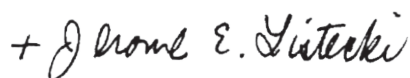
- Se han tomado medidas bajo las Leyes Canónicas para remover permanentemente del ministerio a sacerdotes perpetradores.
- Los nombres de todos los sacerdotes diocesanos o diáconos con una acusación afirmada de abuso sexual de un menor se publicaron públicamente en julio de 2004. Esa lista se ha mantenido y se ha actualizado, e incluye la información del expediente del delincuente que detalla el historial y el cronograma del abuso.
- En 1994, se pidió al jubilado juez Leander Foley que revisara los archivos de todos los conocidos infractores del clero con el mismo propósito, para determinar si algún caso aún podría ser procesado. En 2002, las autoridades civiles revisaron los archivos de la arquidiócesis de todos los sacerdotes acusados de abuso sexual de menores para determinar si algún caso se encontraba dentro del estatuto de limitaciones penales.
- En 2004, hubo una auditoría forense de todos los archivos de los sacerdotes por un grupo investigador independiente de ex - oficiales de la ley para asegurarse de que no se había fallado en detectar ninguna mala conducta o estaba “enmascarada” por el lenguaje codificado o los eufemismos señalados en el reporte del Gran Jurado de Pensilvania.
- Se revisa los antecedentes estatales y nacionales de todos los sacerdotes y religiosos, el personal pagado y voluntario, haciéndose una revisión al menos cada cinco años.
- Todos los sacerdotes y religiosos, el personal pagado y los voluntarios deben leer y firmar el formulario reconociendo que han recibido y leído el Código de Ética Profesional para Líderes de la Iglesia, que describe claramente el comportamiento esperado y aceptable.
- Se requiere entrenamiento en prevención del abuso sexual y educación en ambiente seguro para todos los empleados de la arquidiócesis y de la parroquia, así como para los voluntarios que tienen contacto regular con menores. Más de 45,000 adultos y 100,000 niños han participado en la iniciativa.
- Existe una política de protección del denunciante para proteger a cualquier persona que reporte un abuso sexual y evitar que sufra cualquier consecuencia relacionada a la denuncia.
- Se ha establecido una política para el uso de las redes sociales. Esta política describe las prácticas y lineamientos a seguirse para mantener límites saludables y un ambiente seguro en el mundo virtual.
- Existe un Consejo Consultivo Comunitario compuesto por representantes de diversas agencias de servicios sociales y expertos en el área del abuso sexual. El Consejo se reúne regularmente, proporcionando orientación a la Arquidiócesis en respuesta a las víctimas de abuso sexual por parte del personal de la Iglesia.
- La arquidiócesis apoyó la legislación estatal que amplía las responsabilidades obligatorias para reportar un abuso sexual infantil, así como la extensión del futuro estatuto de limitaciones penales y civiles para que las víctimas / sobrevivientes busquen acción en los tribunales penales y civiles.

Se ha logrado mucho y continuaremos vigilando nuestros compromisos. Estoy programando reunirme con un grupo de católicos laicos en la arquidiócesis para escuchar sus preocupaciones sobre qué más se debe hacer con respecto a la responsabilidad de los obispos, así como sus preocupaciones sobre las medidas que se están tomando. Quiero llevar sus comentarios conmigo a la reunión de los Obispos Católicos de los Estados Unidos en noviembre.

A pesar de lo que vaya venir en términos del futuro sobre revelaciones del abuso sexual por el clero, lo enfrentaremos juntos como Iglesia, y con confianza, pediremos a nuestro Señor que nos ayude en nuestra reforma.

“Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros”. (Juan 13: 34-35)

Atentamente en Cristo,



Excmo. Jerome E. Listcki
Arzobispo de Milwaukee